



Año 1 No. 1
Bucaramanga
Marzo de 1999

Quintilio Gavassa Mibelli

Roberto Harker Valdivieso.

Impulsos del alma, afectos románticos que tienen los hombres cuando quieren ver crecer el mundo, aún devorando las distancias y los compromisos de la infancia, le ofrecieron a don Quintilio Gavassa Mibelli la feliz ventaja de sentir la piel resistente de otra raza que necesitaba el privilegio del trabajo organizado para desvanecer el sombrío panorama del atraso. Por esto se integró a Santander. Formó un hogar lucentísimo con una dama de claros pensamientos. Y se entregó plenamente, con alborozo, a la transformación de un pueblo que recoge con respeto su memoria.

Cerca de la ciudad santificada de Nueva Pamplona fundó los "Molinos del Zulia". Luego le ofreció a Bucaramanga en 1898 la fábrica de Pastas "La Italiana" que sigue prolongando el emblema de familia y su devoción por la lucha del obrero. Fue administrador de la construcción del Club del Comercio de la ciudad y afrontó la primera huelga cuando escasearon los dineros para cancelar el salario de los técnicos que laboraran bajo la dirección de Pedro Colón Monticoni, un ingeniero oriundo también del reino de Humberto I.

La empresa de cigarrillos "La Honradez" fue otra de las realizaciones de don Quintilio Gavassa Mibelli. Funcionó durante varios años. Y acreditó la bondad de las hojas del tabaco gironés, madurado con la intensidad de la cánicula y la experiencia de manos de mujer consagradas a la diaria alegría del trabajo.

Don Quintilio Gavassa Mibelli fue un hombre de empresa como pocos en su tiempo. Un visionario del progreso. Un trabajador insobornable en función de la moral. Palpó las alegrías y los dolores propios de la época. La escasez de los mestizos. La ejemplar resistencia del hombre americano que agonizaba dolorido sobre los pliegues de un trópico voraz. Cuando la guerra de los mil días y las mil noches de relámpagos, descendieron sobre él los lazos de la prisión pero los aceros quebrados por los batallones fratricidas no enmudecieron la potestad de su amor a Colombia.

En la Ciudad de Cúcuta aprendió el arte de copiar con su lente los secretos del mundo. El fotógrafo mexicano Martínez León fue su maestro. Y desde entonces descifró con sus pupilas y con la intensidad de su sensibilidad, el retrato moral y físico de ciudades y de pueblos, de hombres y de cosas de Dios.

Cuando Bucaramanga era apenas una villa sosegada, de costumbres austeras, con casa pajizas, recatada ante los misterios de la muerte, en 1894, don Quintilio Gavassa Mibelli abrió a un lado de la Calle Real, varias cuadras arriba del lugar donde fue ajusticiado el asesino del sabio Eloy Valenzuela, un estudio fotográfico. Dentro de ese gabinete, en placas de vidrio, se encendió el historial de nuestra raza. Allí quedó en huellas de arte y de buen gusto el espíritu de un pueblo, la prestancia de una sociedad, la resonancia de sus principios filosóficos, las plazas de la naciente urbe y todo, absolutamente todo. Aquello que profundiza la actitud contemplativo, el folclore, la leyenda y la vida

misma de los pueblos.

En sus comienzos el fotógrafo debía ser un artista múltiple. Y don Quintilio Gavassa Mibelli lo fue. Sabía los principios de los alquimistas y con esto superó los obstáculos de la nueva ciencia. El reparaba, los materiales incluyendo las placas húmedas que salían de la obscuridad como pregones de contraste para recibir una exposición lenta. Tal vez estas exigencias lo capacitaron durante muchos años, por sobre todos los obstáculos, para convertirse en el más eficiente notario de nuestra ciudad. En el artista insuperado que asistió al nacimiento urbano y a la adolescencia de Bucaramanga.

La "Fotografía Gavassa" fue una institución bumanguesa que detuvo el paso intrépido del tiempo, la lozanía de nuestras dulces abuelas y el sello augusto de tantos patriotas recatados en la sobriedad de su grandeza, que, una y otra vez, posaron frente a las cámaras indiscretas, en busca de un testimonio abierto al veredicto.

Don Quintilio Gavassa Mibelli cumplió un hermoso itinerario humano. - Nació en 1861 y murió en 1922. Y vivirá para siempre entre nosotros porque dibujó la verdad y comulgó con la belleza de su aldea adoptiva.